

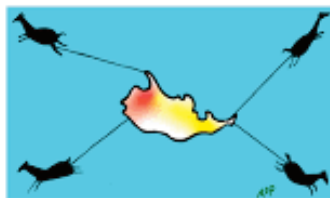


Reseña / POR FRANCISCO J. CANTAMUTTO*

Martín Schorr

El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina. Del siglo XIX a nuestros días

Siglo XXI, 2021, 240 pp.



EL VIEJO Y EL NUEVO PODER ECONÓMICO EN LA ARGENTINA

del siglo XIX a nuestros días

martín schorr

 siglo veintiuno
edición

** Licenciado en Economía y doctor en Ciencias Sociales. Investigador del CONICET en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur de la Universidad Nacional del Sur (IIESS - UNS).

El libro recién editado por la editorial Siglo XXI, bajo la coordinación de Martín Schorr (IDAES-UNSAM-CONICET), resulta un aporte sustancial al conocimiento del poder económico en la Argentina. Esta obra colectiva se inserta en un campo intelectual con amplia trayectoria en nuestro país, ligada al análisis de las clases dominantes. En línea con esta tradición de estudios sociales, el volumen explora sistemáticamente la relación de esta elite con el resto de la economía y de la sociedad, destacando su relevancia en la definición de políticas públicas. En este sentido, la obra aporta diversos elementos para pensar las tensiones en torno a los modos de desarrollo que atravesó la Argentina a lo largo de su historia.

Precisamente, ofrece una visión de largo plazo que inicia con la etapa agroexportadora de finales del siglo XIX y llega hasta años recientes con el gobierno de Cambiemos (2015-2019). Hasta el momento, carecíamos de una mirada integradora, pues muchas de las obras canónicas en la materia fueron escritas hace ya algunas décadas, y en general muchos aportes actuales se enfocan en coyunturas más acotadas sobre las cuales se profundiza. En el caso particular de este libro, se estudia casi un siglo y medio de historia argentina.

Tal como señala el coordinador en la introducción, esto permite abordar tanto continuidades como cambios en la forma e incidencia del poder económico concentrado. Se llena así una vacancia en la materia, que actualiza viejas discusiones en virtud de lo acontecido en las décadas más recientes.

Convocando a un grupo de expertas y expertos en la materia, este panorama no es trabajado en demérito de la especificidad de cada etapa, sino que, por el contrario, nos encontramos con un sorprendente balance. Cada capítulo reconstruye la situación específica del período abordado, profundamente documentado con un excelente acervo de datos, tanto cuantitativos como cualitativos. Hay aquí un evidente efecto del trabajo de investigación previo de cada autor y autora, cada quien especialista en su tema, pero que está puesto en relación al objetivo principal del libro: ofrecer una mirada común, metodológicamente fundada. En relación con esto, se evidencia un esfuerzo mancomunado por converger en definiciones teóricas y empíricas, de modo que quien lee pueda seguir un registro similar en el correr de los capítulos.

Esto no es una trivialidad, en más de un sentido. No es frecuente que las obras colectivas logren una sintonía se-

mejante bajo un sistema académico que privilegia la productividad individual. Aquí se visualiza un esfuerzo deliberado por mantener un hilo conceptual también en el plano empírico, lo que resalta el aporte al conocimiento. Por ello, esto compone un aporte concreto del libro en cuestión: la mirada sobre el poder económico con categorías definidas con claridad y observadas con una misma lupa. Esto implica un compromiso especial. Para quienes intentamos comprender los desafíos de la economía argentina en clave histórica es conocida la dificultad de obtener datos confiables y sistemáticos. En esta línea, vale la pena mencionar, en especial, el trabajo realizado por el equipo al que pertenecen las autoras del primer capítulo, Norma Lanciotti y Andrea Lluch, para construir la Base de Datos de Grandes Empresas en Argentina¹.

Los capítulos sintetizan grandes interrogantes y debates del período abordado, y muestran una anatomía del poder económico en virtud de la forma del desarrollo. Los primeros dos capítulos, más extensos, abordan respecti-

vamente las etapas agroexportadora y de industrialización. Tal como se mencionó, no solo se profundiza en el aporte de nuevos datos, sino que estos son explícitamente vinculados a las tensiones del desarrollo de cada período, y a pesar de tratarse de etapas previamente estudiadas, logran mostrar matices novedosos. Así ocurre, por ejemplo, con el capítulo a cargo de Marcelo Rougier y Mario Raccanello, donde se ofrece nueva evidencia que permite reconstruir el rol del Estado en la producción durante la etapa de industrialización. Se comprende, entonces, la existencia de un entramado donde la frontera entre lo público y lo privado se difuminaba, lo que muestra las diversas formas por las cuales el Estado organizaba la producción.

Los siguientes cinco capítulos hacen foco sobre diferentes procesos en el curso de la etapa abierta con la última dictadura militar, cuyos alcances llegan hasta el presente. La propia dictadura es analizada por Ana Castellani, quien presenta el inicio de la transformación estructural que puso fin a la etapa previa. Se discute allí la idea de un proceso homogéneo y coherente con los preceptos de la ortodoxia económica, al señalar la existencia de nichos en los cuales los capitales concentrados locales pudieron sustraerse del proceso de ajuste general —a diferencia de la población trabaja-

¹ Como parte de proyectos de investigación coordinados por estas autoras y financiados por el Estado es importante resaltar la Base de Datos de Empresas Extranjeras en Argentina, disponible en Empexargentina.com.

dora. La autora muestra cómo el poder económico logra capturar rentas estatales para expandirse –y concentrarse– en un período de crisis, elemento que se constituirá en una continuidad para las décadas por venir. En el capítulo siguiente, Martín Schorr y Ricardo Ortiz repasan los años del retorno a la democracia, donde discuten el carácter de “década perdida” para toda la sociedad. La estructura legada por la dictadura condicionó el dinamismo de la acumulación y los márgenes de la política del gobierno de Raúl Alfonsín.

Si en estos dos capítulos queda relatada con claridad la reconfiguración del “nuevo poder económico” sobre el manto de una larga crisis, así como los alcances de la gravitación del entramado público-privado como ángulo para comprender la acumulación, el capítulo de Alejandro Gaggero y Andrés Wainer permite comprender el momento álgido de reconversión estructural. El título del capítulo deja en claro el resultado del proceso de reformas: “Los años noventa: el fin del sueño de una burguesía nacional”. Se presenta de forma sintética el avance del capital extranjero sobre la economía argentina como parte de una transformación a escala mundial. La retracción de los grupos locales a sectores asociados a ventajas comparativas y a algunas áreas

protegidas de la competencia, pero también la creciente internacionalización de otros actores, dejaron sin ambigüedades la falta de relevancia de un proyecto nacional para sostener la acumulación. Se sabe que en este período las privatizaciones operaron exitosamente como prenda de cambio para destrabar las reformas, el capítulo realza el hecho de que esas reformas se mantendrán como legado ante el cambio de prioridades del poder económico. Es decir, no se trata solo de una herencia institucional, sino de una modificación (¿supresión?) de los actores que podían tener interés en impulsar algún cambio.

Con este planteo, se puede leer el capítulo dedicado al proceso neodesarrollista (2002-2015), analizado por Schorr. En estos años se propuso como programa el desarrollo de una burguesía nacional, en un planteo de mayor relevancia de la producción –incluso específicamente la industrial. Sin embargo, el análisis pormenorizado indica que tales expectativas tuvieron un alcance muy limitado, que no alcanzó a revertir lo operado en las décadas previas. Si bien durante los gobiernos de Cristina Fernández existió cierto avance de algunos grupos nacionales vinculados a espacios privilegiados de acumulación así como mayor dinamismo del Estado en la producción –guiado por la compra

de una participación mayoritaria en YPF y por la nacionalización del sistema pre-visual-, no fueron suficientes para modificar el perfil concentrado y extranjero de la cúpula empresarial.

El libro cierra con un capítulo dedicado al gobierno de Cambiemos, escrito por el coordinador junto a Lorenzo Cassini y Gustavo García Zanotti. Se muestra allí el cambio de prelación entre fracciones del poder económico, que benefició particularmente a prestadoras de servicios públicos y produjo un retroceso del sector industrial. Se muestra, por otra parte, cómo toda la cúpula, con cierta independencia del sector en que opera, orientó sus excedentes hacia aplicaciones financieras. Para ello, el capítulo ahonda en una metodología de análisis novedosa, basada en la información provista por los balances y memorias de las empresas, que permite vincular procesos macroeconómicos con decisiones a nivel de firmas.

El planteo recorre de este modo una larga trayectoria, que nos permite ver desplazamientos y continuidades. En relación con la mirada de las décadas más recientes, parece haberse consolidado un elevado nivel de concentración de la producción, que incluye múltiples conexiones entre empresas de la cúpula, así como una significativa gravitación

de los capitales extranjeros al interior de ésta. Asimismo, se observa una tendencia a la pérdida de relevancia de las empresas industriales, así como una creciente financierización. Si bien una parte de la cúpula del poder económico se especializó en el aprovechamiento de ventajas comparativas estáticas, otra parte ha crecido al calor de la protección estatal. De conjunto, este actor empresarial ha afianzado su poder estructural, tanto en la generación de valor y empleo como –especialmente– en el control de las divisas. Todo esto le da un enorme poder de veto sobre las políticas económicas, y es por ello un factor ineludible para cualquier proyecto político que busque el desarrollo del país.

De este modo, esta preocupación, declarada desde la introducción, se sostiene a lo largo de los capítulos. Por ello, es un valor añadido el carácter interdisciplinario del trabajo realizado: la posibilidad de abordar con precisión solapamientos temáticos entre problemas económicos, sociales, políticos. Las diversas formaciones disciplinares de los y las autoras son puestas en juego para este resultado común. Nuevamente, algo que no reditúa en términos académicos (“rebalsar” los límites institucionales antes los cuales se rinde cuentas de productividad) pero sí en términos de debate intelectual.

Tomando por base ese mismo enfoque pero puesto de cabeza, es interesante reflexionar sobre qué aporta esta mirada a cada disciplina. Aquí, por motivos de deformación profesional, prefiero ceñirme a la economía. El libro permite una aproximación conceptual basada en evidencia que permite mejorar la comprensión de fenómenos tan variados como la inflación, la dinámica del balance de pagos y sus principales cuentas, la inversión agregada o el estado de las cuentas públicas. En cada uno de estos puntos mejora las herramientas que poseemos para analizar la realidad contemporánea, a la luz de la experiencia histórica. ¿Qué pasaría si se dejase de enseñar economía (para economistas y no economistas) bajo la idea de mercados perfectos tomados aisladamente y se procediera a entender el funcionamiento de los mercados realmente existentes, marcados por dinámicas de poder? ¿Cómo se comprendería la macroeconomía nacional si se evitase partir de agregaciones de infinitos agentes, para avanzar a partir de decisiones de actores puntuales con intereses definidos? ¿Cómo se pensaría el desarrollo, quiénes serían sus agentes, cuáles sus limitaciones? ¿Sería posible sostener la (falsa) antinomia entre mercado y Estado como arquetipos de

prioridades ideológicas en el funcionamiento de la economía?

En cuanto a la agenda de investigación que nos deja abierta, se pueden mencionar al menos tres rumbos complementarios de estudio. Primero, un análisis más pormenorizado que permita distinguir determinaciones globales de fenómenos nacionales, para lo cual es central avanzar en clave de comparación internacional. ¿Cuánto de lo acontecido entre nuestras fronteras es efectivamente especificidad? Esta pregunta no se sostiene por mero provincialismo académico, sino que se vincula a la preocupación antes señalada: ¿cuáles son los grados de libertad para condicionar dinámicas de acumulación, qué alcances tienen los procesos políticos para modificar la forma y alcances del poder económico? Por ello, el segundo rumbo sería profundizar en el vínculo entre el poder económico y el Estado, las formas de condicionar la toma de decisiones y las políticas públicas. Este rumbo tiene ya cierto recorrido en el estudio de los vínculos entre integrantes de la elite y los gobiernos, así como la indagación sobre la capacidad de organización y presión. El tercer rumbo a profundizar que podría abordarse es el ensamble entre los procesos a escala nacional y su afinco en los territorios locales, donde muchas veces la ecuación

de costos y beneficios ofrece otras luces. Si ya conocemos el modo en que esto condicionó la forma concreta de la demografía nacional hace un siglo atrás, no siempre se termina de incorporar al debate actual sobre las actividades propias de integrantes de esta cúpula.

De conjunto, el libro tiene un doble mérito difícil de lograr, un equilibrio que no suele estar presente. Por un lado, se trata de un libro ágil, de fácil lectura incluso para quienes no son especialistas en la materia; por otro lado, cada capítulo aporta datos e interpretaciones que amplían el conocimiento específico en el período. Esto ofrece entradas valiosas no solo para comprender al poder económico, sino los alcances y posibilidades del desarrollo con base en estos actores.

Sea para aceptar sus intereses, limitar su influencia, encauzar sus prioridades o cuestionar su preponderancia, cualquier proceso político interesado en el bienestar de las mayorías debe lidiar con estas preguntas; o quedar atrapado en el pragmatismo sin horizonte. Incluso más, si sostenemos el razonamiento previo, nos podemos preguntar: ¿qué clase de democracia se puede construir con este poder económico detrás? Si una pequeña parte de la socie-

dad, cada vez menos atada a los vaivenes de la vida nacional, tiene la capacidad de condicionar los rumbos de toda la comunidad, tal vez sea más que una deuda pendiente.

Los alcances de esta duda remiten a la profunda inestabilidad que opera como trasfondo de los avatares de la política nacional. Si la clase dominante tiene cada vez menos elementos para vincular sus intereses a los de toda la nación, ¿le resulta posible construir cierta hegemonía? Nos atrevemos a recordar que tal categoría, en la pluma de Antonio Gramsci, remitía tanto a procesos culturales y políticos, como económicos. La experiencia reciente del gobierno de Cambiemos –como representante explícito de esta cúpula– parece indicar que no es tarea sencilla. Ahora bien, ¿qué puede hacer un gobierno de distinto cuño, que se presenta como interesado en las mayorías populares, sin abordar el problema del poder económico? ¿Seguir la agenda de éste, restringirse a actuar hasta el límite que se le permita? Una y otra vez la pregunta se lanza, ya no como problema de investigación, sino como tarea política.